

Por no matarte, me arañó.  
Con que me voy de la córte,  
Con que saco el pasaporte,  
¿Y se lo avisas, y salta  
Tambien de aquí...? ¡Solo falta  
Que le paguemos el porte!

*Lucía.* ¡Simon!

*Not.*

No le conocía...

(A los testigos)

¡Fatal imprudencia mía!

*Simon.* ¡Maldito, amen, mi consorcio! —  
Oiga usted. Yo me divorcio.

(Al notario.)

*Lucía.* (Eso es lo que yo quería.)

*Simon.* Hoy mismo.

*Tomás.* (Yo iré detrás.)

*Ant.* ¡Ah, don Simon, ... don Tomás...!

Sabina, mucho te quiero

Y tú lo mereces; pero

¡No me casaré jamás!

## EL PELO DE LA DEHESA,

COMEDIA EN CINCO ACTOS,

REPRESENTADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE POR PRIMERA VEZ EL DIA 13 DE  
FEBRERO DE 1840.

### PERSONAS.

ELISA.  
LA MARQUESA.  
JUANA.

DON FRUTOS.  
DON REMIGIO.  
DON MIGUEL.

La escena es en Madrid, en casa de la marquesa. El teatro representa una sala bien amueblada. Puerta en el foro, que por la derecha del actor conduce a la escalera y a otras habitaciones principales, y por la izquierda a las piezas interiores. Otras dos puertas laterales: la de la derecha es la que corresponde a la habitación destinada a don Frutos; la de la izquierda guía también a lo interior de la casa.

### ACTO PRIMERO.

#### ESCENA PRIMERA.

ELISA, JUANA.

*Juana.* ¿Y se ha de casar usted  
Con un rústico labriego?

*Elisa.* Sí; ya he dado mi palabra.

*Juana.* ¿Lo sabe aquel caballero?

*Elisa.* ¿Quién?

*Juana.* ¿Quién ha de ser? Aquel  
Que hace dos años y medio

Que la adora á usted y bebe

Por esa cara los vientos.

*Elisa.* ¡Ah!... Don Miguel.

*Juana.* ¡Y al nombrarle

Me pone usted ese gesto!

¿Con que ya no hay esperanza

Para él?

*Elisa.* Ya ves; acepto  
La mano de otro...

*Juana.* Es decir  
Que cual humo se ha deshecho  
El antiguo amor...

*Elisa.* ¡Amor!  
Aquello fué un pasatiempo.

Me agradaba su figura,  
Su uniforme, su despejo...

¿Qué sé yo? Me complacia  
En bailar con él y creo

Que no me sonaban mal  
En su boca los requiebros.

Quizá tambien de la mia  
Se deslizó en un momento

De imprudencia alguna frase  
Que halagara sus deseos;

Mas yo no perdí el color  
Ni el apetito ni el sueño,

Síntomas averiguados

De un cariño verdadero;

Y él por su parte, á pesar

De que hacia mil extremos,

Nunca llegó seriamente

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO



A hablarme de casamiento.

*Juana.* Por pura delicadeza.  
Ya ve usted; un subalterno...  
Pero yo sé que esperaba  
De un día á otro el ascenso  
A capitán...

*Elisa.* Aun así  
Fuera mucho atrevimiento,  
Siendo hija yo de un marqués,  
Que aspirara á ser mi dueño.

*Juana.* Perdóneme usted. Él es hijo  
De barón...

*Elisa.* No te lo niego,  
Mas no es segundon siquiera,  
Que cuatro hermanos nacieron  
Antes que él y están casados,  
Y con prole todos ellos.  
¿No es nada lo que tendrían  
Que atarearse los médicos  
Para que él llegara á ser  
Lo que su padre y su abuelo!  
Y aun eso importara poco  
Como él tuviera otro genio;  
Pero es zeloso, tronera,  
Suspica y pendenciero.  
¿Casarme con él? ¡Jesus!  
Mi casa fuera un infierno.

*Juana.* ¡Ya! Como usted no le quiere,  
Exagera sus defectos,  
Sin echar de ver que nacen  
Del mismo amor...

*Elisa.* ¡Qué! Yo apuesto  
A que el día en que marchó  
De aquí con su regimiento  
Se propuso relevarme,  
Y me relevó en efecto,  
Con la primer lugareña  
A quien pidió alojamiento.

*Juana.* ¿Cómo es posible? Las cartas  
Que escribe cada correo...

*Elisa.* Tres hace ya que no he visto  
Su letra, de donde infiero  
Que ni se acuerda de mí;  
Y, como soy, que me alegro,  
Que así excuso revolver  
La cabeza y el tintero  
Para imaginar disculpas  
A la boda que proyecto.

*Juana.* ¿Quién sabe si al postillon  
Ha ocurrido algun tropiezo,  
O si tendrá la desgracia  
Don Miguel de estar enfermo?  
O tal vez está en camino  
Para Madrid, y de intento  
No nos ha anunciado el viaje,  
Porque quiere sorprendernos.

*Elisa.* No creas tal; — y si viene,  
¡Bien venido! Le daremos

Los dulces.

*Juana.* Para él serían  
Acíbar, hiel y veneno.

*Elisa.* Vamos; decididamente  
Le proteges.

*Juana.* Le protejo  
Porque ama á usted, y presumo,  
Hablando con el respeto  
Debido, que no merece...

*Elisa.* Yo no he contraído empeños  
Con don Miguel; ni mamá  
Le querria para yerno.

*Juana.* Pero ¡por Dios, señorita!...  
¿No se muere usted de miedo  
De pensar en esa boda?  
Es cosa que no comprendo  
Cómo se decide usted...

*Elisa.* Razones hay para ello.  
Nuestra casa está arruinada.  
De su esplendor solariego  
Apenas queda otra cosa  
Que pergaminos, y pleitos,  
Y deudas. Don Baltasar  
De Calamocha y Centeno,  
Padre que fué de don Frutos,  
Mi novio, y en cuyo pueblo  
Tenemos un caseron

Ruinoso y cuatro barbechos,  
Hubo de prestar no sé  
Qué cantidad de dinero  
A mi padre, que Dios haya,  
Cuando pasó aquel invierno  
En Zaragoza. Tres años  
Después de hacer el empréstito  
Reclamó don Baltasar  
El capital y los réditos.  
Pidióle plazos mi padre  
Sin esperar obtenerlos,  
Pero se quedó pasmado  
Cuando con rostro halagüeño

Le dijo don Baltasar:  
« Señor marqués, sin apremios  
Ni jueces, ni ejecuciones,  
Y, lo que es aun mejor que esto,  
Sin que suelte usted un cuarto  
Puedo quedar satisfecho.

Cuando usted me conoció  
Era yo muy rico, y luego,  
Como tomé por contrata  
Los víveres del ejército,  
¡Ya ve usted...! Hablemos claro:  
No es oro yo lo que anhelo,  
Que un terremoto no puede  
Levantar el que poseo,  
Sino títulos y honores;  
No para mí, pobre viejo  
Que al primer aire colado  
Espero quedarme tieso,

Sino para aquel buen mozo  
Que ha de heredar mis talegos.  
Ahora bien; si usted no tiene  
Horror al nombre de suegro,  
Déme usted su única hija  
Para mi único heredero,  
Que si no es de ilustre sangre  
Tampoco nació plebeyo.  
Él será marqués por ella,  
Ella por él hará bueno  
El marquesado; y, por último,  
El gozo será completo  
Cuando nos llame á los dos  
Papá grande un mismo nieto.»  
Despreocupado mi padre,  
Y mi madre... un poco menos,  
Pero aficionada al lujo  
Cual todas las de mi sexo,  
Aceptaron un partido  
Que por motivos diversos  
A todos estaba bien;  
Volvióse ufano y contento  
Don Baltasar á Belchite,  
Pero al mes ya había muerto;  
Mi padre murió también  
¡Téngale Dios en el cielo!  
Como siguió tan de cerca  
Al tratado casamiento  
El duelo de ambas familias,  
No me habló de este proyecto  
Mamá hasta cumplido el luto;  
Vencida yo de sus ruegos  
Acepté; también parece  
Que está don Frutos resuelto  
A cumplir la voluntad  
De su padre; de un momento  
A otro llegará á Madrid;  
Se firmarán los conciertos;  
Tú tendrás un buen regalo;  
Yo un buen marido, y... *laus Deo.*

*Juana.* Todo eso, señora mia,  
Sería bueno y muy bueno  
Si no hubiera entre los novios  
Tantas leguas de por medio.  
Usted no ha visto jamás  
Al tal don Frutos. Si es feo...

*Elisa.* No, Juana: muy al contrario.  
(Sacando y enseñando á Juana un retrato.)  
Juzga por este bosquejo.

*Juana.* ¡Hola! ¿Retrato?

*Elisa.* A lo príncipe.  
Fué recíproco el obsequio.

*Juana.* ¿Hay en Belchite pintores?

*Elisa.* Zaragoza no está lejos.—  
¿Qué tal?

*Juana.* Guapote y rollizo.  
Tiene cara de tudesco.

Mas quizá le han adulado...

Y aquí no vemos el cuerpo...

*Elisa.* Sé que tiene buenas formas  
Y talla de granadero.

*Juana.* Pero en el mismo retrato  
Muestra que es zafio y grotesco.  
Mire usted bien. ¡Santo Dios,  
Qué levita y qué chaleco!

*Elisa.* En Madrid hay buenos sastres,  
Y ya se ha provisto á eso.

*Juana.* Si, como tengo entendido,  
Nunca salió de su pueblo,  
Vendrá tan rudo...

*Elisa.* No importa:  
Nosotras le puliremos.

*Juana.* Taladrará los oídos  
Con aquel maldito acento  
Aragonés...

*Elisa.* Poco á poco  
Lo irá en la córte perdiendo.  
¿Tan fácil es encontrar  
Un marido sin defectos?  
Si no es fino y elegante,  
Será cariñoso, tierno,  
Sencillo, dócil...

*Juana.* O potro

(Entre dientes.)

Cerril que plante al lucero  
Del alba una coz.

*Elisa.* ¿Qué dices?

*Juana.* Nada.

*Elisa.* El timon del gobierno  
Me abandonará gozoso,  
Y eso es lo que yo pretendo.

*Juana.* Dios lo quiera, mas casarse  
Sin amor...

*Elisa.* Amor es ciego,  
Y aunque acierta alguna vez  
Es muy mal casamentero.

## ESCENA II.

ELISA, JUANA, LA MARQUESA.

*Marq.* ¿Aun no te has vestido, Elisa,  
Y esperas hoy á don Frutos?

*Elisa.* ¡Eh! no corre tanta prisa.  
Es cosa de ocho minutos.

*Marq.* ¿Ocho minutos? No tal;  
Que si has de lucir tu tren...

*Elisa.* Para un novio provincial  
De cualquier modo estoy bien.

*Marq.* Yo quiero que le deslumbres,  
Aunque afectes abandono,  
Y que desde hoy le acostumbres  
A las leyes del buen tono.



Aunque tu triunfo es seguro,  
Vistete como quien eres.  
Bueno es prender al futuro  
Con veinticinco alfileres;  
Que si hoy le agradas modesta  
Y así... á la pata la llana,  
Ya verás lo que te cuesta  
Sacarle blondas mañana.  
Yo le espero ya, hija mía,  
Porque tu dicha me alegra,  
Con humos de señoría  
Y con infulas de suegra.  
No le tengo por un Argos,  
Mas se admirará si ve  
A mamá de tiros largos  
Y á la novia en *négligé*.

*Elisa.* En mi cara, no en mis dijes,  
Confiar fuera mejor;  
Pero una vez que lo exiges...,  
Vamos, Juana, al tocador.  
(*Vase con Juana por la puerta de la izquierda.*)

## ESCENA III.

LA MARQUESA.

¡Qué conflicto, Dios eterno!  
¡Qué afrenta, Virgen de Atocha!  
¡Acepta yo para yerno  
A un don Frutos Calamocha! —  
Mas si con él me confundo,  
¿Quién me hará ningun reproche?  
¿Qué papel hace en el mundo  
Una marquesa sin coche?  
Tal boda no me hace gracia,  
Pero el siglo es tan mercante...  
Tambien es aristocracia  
La del dinero contante.  
Ese yerno, bien lo sé,  
Será un patan, será un oso,  
Pero yo siempre seré  
Marquesa de Valfungoso.  
Mi ejemplo y un figurin  
Harán tal vez el prodigio  
De desasnarle y, en fin...  
¡Hola! Aquí está don Remigio.

## ESCENA IV.

LA MARQUESA, DON REMIGIO.

*Rem.* Salud, marquesa. Un bagaje...,  
Gallego por otro nombre,

Ya ha traído el equipaje  
Provisional de aquel hombre.  
Por la puerta del pasillo  
Ya en su cuarto se introdujo.  
Ello costará carillo,  
Mas ¡qué elegancia y qué lujo!  
Obra maestra del sastre...  
Y mia en cierta manera;  
Que fui, temiendo un desastre,  
El mentor de su tijera.

*Marq.* Que venga al cuerpo del novio  
Es lo que importa en rigor.  
Lo demás fuera un oprobio  
Para el sastre y el mentor.

*Rem.* Todo se hizo, y consta en actas,  
Con entera sujecion  
A las medidas exactas  
Que vinieron de Aragon.  
Venga usted á ver la ropa...

*Marq.* Yo la veré mas despacio.

*Rem.* Mejor no se hace en Europa  
Ni se gasta en un palacio.  
Ahora, si usted lo permite,  
Voy al parador...

*Marq.* Si, si.  
*Rem.* A esperar al de Belchite  
Para conducirle aqui.

*Marq.* Es mucha molestia...  
*Rem.* ¡Oh! No.

Yo sería muy bellaco,  
Si á dama de tanto pro...  
Soy amable: este es mi flaco.

## ESCENA V.

LA MARQUESA.

¡Qué trajin! Él se halla en todo.  
Merece que se le cobre  
Cariño. Nos come un codo,  
Pero bien lo suda el pobre.  
Hago de él cuanto yo quiero.  
Ya le gruño, ya le embromo...  
En la calle es mi escudero;  
En casa mi mayordomo.  
Y á todos con esa fe  
Sirve. Así tiene un enjambre  
De amigos. ¡Oh! Siempre fué  
Muy filantrópica el hambre. —  
Mientras la novia se avía,  
Voy á ver qué ropa es esa.

(*Se dirige á la puerta de la derecha.*)  
Mucha lástima sería...

*Mig.* A los piés de usted, marquesa.  
(*En la puerta del foro.*)

## ESCENA VI.

LA MARQUESA, DON MIGUEL.

*Marq.* Caballero, beso á usted...  
¡Qué veo! ¡Usted por acá!  
Mucho celebró...

*Mig.* He venido  
Con licencia temporal  
Por dos meses. ¿Usted buena?  
*Marq.* Talcualilla. Con el plan  
Que sigo ahora...

*Mig.* ¿Y la linda  
Elisa?

*Marq.* Sin novedad.  
Sentémonos.

(*Se sienta en el sofá. Don Miguel va á tomar una silla.*)

*Mig.* Con permiso...

*Marq.* No. Venga usted al sofá.

*Mig.* Celebro que no haya nadie...  
(*Sentándose en el sofá.*)

*Marq.* ¿Por qué?...

*Mig.* Tenemos que hablar.  
*Marq.* Pues ¡vaya! Explíquese usted  
Y no tenga cortedad.

*Mig.* No soy yo corto de genio,  
Señora mia, pero hay  
Casos y cosas que al hombre  
Mas valiente hacen temblar.

*Marq.* ¿Y qué teme usted? ¿Soy yo  
Alguna fiera...?

*Mig.* No tal;  
Pero... un desaire...

*Marq.* ¿Desaires  
A un hombre de calidad,  
A un amigo! Hágase usted  
Justicia.

*Mig.* En primer lugar,  
Declaro á usted que yo estoy  
Enamorado.

*Marq.* ¡Ba! ¡Ba!  
Si de otra culpa mas grave  
No se viene usted á acusar,  
Yo le absuelvo desde ahora.  
¿Hay cosa mas natural?  
¿Y quién es la...?

*Mig.* Yo creí  
Que usted lo sabría ya...

*Marq.* Yo ¿de dónde?

*Mig.* Ciertas cosas  
No se pueden ocultar.

*Marq.* Pues como usted no se explique...

*Mig.* No me he explicado, es verdad,  
Hasta hoy, porque esperaba  
El ascenso á capitán...

*Marq.* ¡Ah! ¡Dos charreteras! ¡Bien!  
Ya no hay hombro desigual. —  
¡Qué sea por muchos años!

*Mig.* ¡Cumplimiento singular!  
¿No querrá usted que, siquiera,  
Aspire á un gradito mas?

*Marq.* Perdone usted. Sin pensar lo  
He dicho una necesidad.  
Si por mi fuera, mañana  
Sería usted general.

*Mig.* Si antes me hubiera casado  
No tendría viudedad  
Elisa.

*Marq.* ¿Acabara usted!  
¿Con que es Elisa el iman  
De ese tierno corazón?

*Mig.* Si; la amo con ceguedad,  
La idolatro, la...

*Marq.* Ahora veo  
Que no sabe usted lo que hay.

*Mig.* ¿Pues qué hay?...

*Marq.* Amigo del alma,  
Bien puede usted perdonar.  
Elisa no es para usted.

*Mig.* ¿Seré demasiado audaz  
En solicitarla? ¿Acaso  
Porque es corto mi caudal...?

*Marq.* Todo hay que mirarlo, amigo,  
Mas la gran dificultad  
No está en eso.

*Mig.* Pues ¿en qué?  
*Marq.* En que la voy á casar.

*Mig.* ¡Ay! ¿De veras?

*Marq.* Ya lo he dicho,  
Y yo no hablo en aleman.

*Mig.* ¿Cuándo?

*Marq.* Mañana.

*Mig.* ¿Con quién?

*Marq.* ¡Qué flujo de preguntar!

Con un hombre.  
*Mig.* ¿Usted no mira  
Que está clavando un puñal  
En mi pecho?

*Marq.* Amigo mio...

*Mig.* Eso es una iniquidad.

*Marq.* ¿Cómo iniquidad?

*Mig.* ¡Horrible!

¡Y vengo yo del Baztan  
Para esto!

*Marq.* Con efecto  
Es mucha casualidad.

Los dos en el mismo dia...

*Mig.* (Estoy sudando alquitran.)

*Marq.* Ahora llegará don Frutos

A la puerta de Alcalá.

*Mig.* ¿Se llama don Frutos?

*Marq.* Sí.

*Mig.* ¡Nombre soez!



*Marq.* Natural  
De Belchite en Aragon.  
*Mig.* ¡Santo Dios! Será un patan,  
Será... ¿Es rico?  
*Marq.* Poderoso.  
*Mig.* ¡Oh matrimonio fatal!  
¡Desgraciada Elisa!  
*Marq.* ¡Calle!  
¿Tan fiera calamidad  
Es un novio millonario?  
*Mig.* Por san Cosme y san Damian,  
No la sacrifique usted  
A un marido montaraz;  
No con un golpe de estado  
Quiera usted tiranizar...  
*Marq.* ¡Dale! Aquí no hay tiranía.  
¿Quién fuerza su voluntad?  
El tirano será usted  
Que sin viña ni olivar,  
Y sin quererle la chica,  
Que es lo mas original,  
Tiene empeño de llevarla  
Militarmente al altar.  
*Mig.* Yo no soy tan temerario.  
Ella me ama, y si falaz  
No es su labio...  
*Marq.* Aquí se acerca.  
Ella misma nos dirá...

## ESCENA VII.

LA MARQUESA, DON MIGUEL, ELISA.

*Elisa.* ¡Ah! ¡Don Miguel!  
(*Muy elegante.*)  
*Mig.* Con que ¿es cierto?  
Con que ¿ha sido usted capaz  
De olvidarme...?  
*Elisa.* No, señor.  
Cuente usted con mi amistad...  
*Mig.* ¿Amistad? ¡Lindo despacho  
Cuando vengo hecho un volcan...!  
*Elisa.* ¿No quiere usted ser mi amigo?  
*Mig.* Yo quiero ser algo mas.  
*Elisa.* ¿Marido? No puede ser:  
Me he comprometido ya.  
¿Cortejo? Libre Dios,  
Que eso es pecado mortal.  
*Mig.* ¿Así corresponde usted,  
A mi esperanza, á mi afan...?  
*Elisa.* Yo no he prometido nada.  
Lisonjas de sociedad,  
Favores de rigodon,  
Una carta instantánea;  
Todo eso es galantería,  
Pasatiempo...

*Mig.* ¡Voto á san...!  
¡Con qué frescura me pone  
En la garganta un dogal!  
*Elisa.* Yo creí que usted ya estaba  
Arreglado por allá.  
*Mig.* ¡Yo!  
*Elisa.* Y como usted no escribía...  
(¡Guapo está de capitán!)  
Y como usted no me habló  
Nunca de fe conyugal...  
Y pasan días y días...  
Y una tiene que pensar  
En una... En fin, me remito  
A lo que ha dicho mamá.  
*Marq.* ¿Eh? ¿Qué dice usted ahora?  
*Mig.* Que estoy dado á Satanás;  
Que siete veces maldigo  
Mi necia credulidad;  
Que ya no hay fe en las mujeres,  
Que no quiero ya tratar  
A ninguna, que me voy  
Para no volver jamás...

## ESCENA VIII.

LA MARQUESA, ELISA, DON MIGUEL,  
JUANA.

*Juana.* Ya viene.  
*Mig.* ¿Quién?  
(*Deteniéndose.*)  
*Juana.* Don Remigio  
Con don Frutos.  
*Mig.* ¡Mi rival!...  
Pues me quedo.  
*Marq.* ¿Con qué fin?  
*Mig.* Es mera curiosidad.  
*Juana.* Le he visto desde el balcon.  
Ya habrá entrado en el zaguan.  
*Marq.* Mire usted que está en mi casa.  
*Mig.* Yo la sabré respetar.  
*Marq.* No demos aquí un escándalo...  
*Mig.* Ni aquí ni fuera. ¿Qué mas  
Quiere usted? Yo me resigno...  
Mas quiero verle.  
*Juana.* Aquí está.

## ESCENA IX.

LA MARQUESA, ELISA, DON MIGUEL,  
JUANA, DON FRUTOS, DON REMIGIO.(Don Frutos se presenta como señorito de  
lugar en día de fiesta y con notable atraso

en la moda, aunque con buena ropa. —  
La marquesa y Elisa se sientan en el  
sofá.)  
*Rem.* Señoras...  
(*Presentando á don Frutos.*)  
*Mig.* ¿Ese pazguato  
(*A la marquesa.*)  
Es el novio?  
*Frut.* Señorita... (*A Juana.*)  
Dulce novia... (*Queriendo abrazarla.*)  
Mas bonita  
(*En voz baja á don Remigio.*)  
Me pareció en el retrato.  
*Rem.* ¡Que no es esa! (*Apurado.*)  
*Juana.* No soy yo.  
(*Riéndose. Tambien se rie don Miguel.*)  
*Frut.* Pues creí...  
*Juana.* Soy la doncella.  
*Frut.* ¿Pues cuál es mi novia?  
*Rem.* Aquella.  
*Marq.* ¡Me ha gustado el quid pro qué!  
(*De mal gesto.*)  
*Rem.* (Al primer tapon zurrapas.)  
*Frut.* Me equivoqué, vive Cristo;  
Y es que en Madrid, por lo visto,  
Todas las mozas son guapas.  
*Elisa.* ¡Ay, mamá! (*En voz baja.*)  
*Mig.* ¡Bien! Ya me vengo.)  
*Frut.* ¡Oh, que está allí!... ¡Mentecato  
(*Fijando la vista en Elisa.*)  
De mí! — Es el vivo retrato  
(*A don Remigio.*)  
Del retrato que yo tengo. —  
Dios guarde á usted, doña Elisa.  
(*Acercándose.*)  
*Elisa.* Felices.  
*Marq.* ¡Volada estoy!  
Vete de aquí.  
(*A Juana, que se está riendo.*)  
*Juana.* Ya me voy.  
(No puedo tener la risa.)

## ESCENA X.

LA MARQUESA, ELISA, DON FRUTOS,  
DON MIGUEL, DON REMIGIO.

*Mig.* (Voy á pasar un buen rato.)  
*Elisa.* Esta señora es mamá.  
*Frut.* ¡Ah!... Servidor... Como allá  
No llegó mas que un retrato...  
*Marq.* Y aun ese estaba de sobra.  
¡Después de verla pintada,

Llamar novia á la criada!  
¡Qué horror!

*Frut.* La misma zozobra...  
Y... la verdad, no esperé  
Que en tan feliz coyuntura  
Me esperase mi futura  
Sentada en el canapé.  
Hallar pensaba á mi bella, —  
No sé si esto es excederme, —  
Con tanta gana de verme  
Como yo de verla á ella.  
Topo al colarme aquí dentro  
Una chica de buen porte,  
Y creo que es mi consorte  
La que me sale al encuentro;  
No reconozco el traslado,  
Mas digo para mi pecho:  
¡Eh! siempre va largo trecho  
De lo vivo á lo pintado;  
En esto viene á advertirme  
El señor que me equivoque;  
Pero si se tarda un poco  
¡Zás! yo la abrazo, y de firme.  
*Mig.* (¡Me gusta el desembarazo!)  
*Elisa.* (Pues no es tonto, aunque grosero.)  
*Marq.* Esta es la novia.  
*Frut.* ¡Ah! Si...  
*Marq.* Pero  
Suprima usted el abrazo.  
*Frut.* Bien. Mis fines eran buenos,  
Mas me aguanto y no me pico.  
No me hará pobre ni rico  
Un apretón mas ó menos.  
Y abrazos del corazón,  
Hijos de pura alegría,  
No se dan á sangre fria,  
Sino así... de sopetón.  
*Rem.* Cosas de así... como así;  
(*A la marquesa.*)  
Mas cuando él recapacite  
Que no estamos en Belchite...  
*Frut.* Ya sé que estamos aquí.  
(¡Vaya una familia tiesa!  
Pues aunque fuera yo el coco...)  
*Rem.* Él soltará poco á poco  
(*En voz baja á la marquesa.*)  
El pelo de la dehesa.  
*Marq.* ¿No toma usted una silla?  
*Frut.* Si haré, si no es contra fuero  
Que un honrado forastero  
Tome asiento en esta villa.  
(*Se sienta, y hacen lo mismo don Miguel  
y don Remigio.*)  
*Marq.* Volviendo á lo del abrazo,  
Aquí no se mira bien  
Que los novios se le den  
Antes del solemne lazo.



*Frut.* Si amor les hace cosquillas,  
Aquí y allí creo yo  
Que, si con testigos no,  
Se abrazarán á hurtadillas.  
Lo primero es mas honesto;  
Mas ni así ni de otro modo  
En abrazar me incomodo  
A quien me pone ese gesto.

*Marq.* (Cedamos, que ya se amosca.)  
No crea usted que ella sienta...

*Frut.* Pues si ha de ser mi parienta  
(*Con enfado.*)

Que no me mire tan fosca.

*Marq.* Su modestia no permite...

*Frut.* Ya me carga su modestia.

¿Qué va á que tomo una bestia

Y doy la vuelta á Belchite? —

¡Bien! Ya se rie. Esto es algo.

*Elisa.* ¿Qué tal el viaje?

*Frut.* Tal cual;

Mas volqué en un pedregal

Y á poco no me desnalgo.

*Mig.* (¡Me desnalgo!)

(*Haciendo ascos.*)

*Frut.* En diligencia

No vuelvo á viajar.

*Rem.* Pues ¿cómo?

¿En carro?

*Frut.* En mi macho romo,

Que es animal de conciencia.

*Rem.* Se conoce que los dos

(*Aparte á don Miguel.*)

Simpatizan.

*Frut.* ¡Oh qué linda!

(*Mirando á Elisa embebecido.*)

¡Qué boca! Es como una guinda.

¡Qué talle! ¡Válgame Dios!

*Elisa.* Mil gracias por la lisonja.

*Frut.* No. ¡Qué ojuelos! ¡Oh qué fragua!

La boca se me hace una agua,

Y el corazon una esponja.

*Mig.* (¡Cómo la requiebra el ganso!)

*Marq.* (Ya me tiene el alma en vilo

Y si no le corto el hilo...)

Usted ha menester descanso...

(*A don Frutos levantándose, y todos hacen lo mismo.*)

*Frut.* Yo no. Al lado de una bella...

*Marq.* No obstante...

*Frut.* Obedezco pues.

Adios, cordera. (*A Elisa.*)

¿Cuál es

(*A la marquesa.*)

Mi habitacion?

*Marq.* Es aquella.

(*Mostrando la de la derecha.*)

(*Al volverse de pronto don Frutos derriba un velador que habrá en medio de la sala con un juego de té.*)

*Frut.* Voy... ¡Voto al siete de bastos!...

*Elisa.* ¡Jesus!

*Marq.* ¡Mi almuerzo de china!

*Frut.* ¡Otra! ¿Quién, diablo, imagina

Poner en medio los trastos?

*Rem.* Ayude usted...

(*Entre don Miguel y don Remigio levantan el velador y lo demás.*)

*Marq.* ¡Ayer mismo

Un dineral me costó!

*Frut.* ¿No fuera peor que yo

Me hubiera roto el bautismo?

En mi tierra...

*Marq.* ¡Hombre funesto!

*Frut.* No sucede eso.

*Rem.* Ya va

(*A don Miguel.*)

Escampando.

*Frut.* Porque allá

Cada cosa está en su puesto. —

Pero, en fin, por cuatro frascos

No hemos de gemir ahora.

Sosíéguese usted, señora,

Que yo pagaré los cascos.

Con que... hasta luego.

(*Vase por la puerta de la derecha.*)

*Rem.* Es novicio...

(*Aparte á la marquesa.*)

*Marq.* Maldecido sea, amen.

Sígame usted... Yo tambien;

¡No haga allí nuevo estropicio!

## ESCENA XI.

ELISA, DON MIGUEL.

*Elisa.* (¡Ese novio es una fiera!)

*Mig.* El novio es hombre de gusto.

Yo celebro como es justo...

*Elisa.* ¡Don Miguel!...

(*Enfadada.*)

*Mig.* Adios, cordera.

(*Remedando á don Frutos.*)

*Elisa.* (Yerta como esa pared

Me ha dejado.)

*Mig.* Ah, ah, ¡qué risa...!

Él me vengará de Elisa.

*Elisa.* El me gusta mas que usted.

(*Con despecho.*)

*Mig.* Sereis felices los dos.

Ya envidio el grato solaz...

*Elisa.* ¿Quiere usted dejarme en paz?  
(*Vase por la puerta de la izquierda.*)

*Mig.* ¡Justo castigo de Dios!  
(*A la puerta y se retira luego por el foro.*)

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA, ELISA.

*Marq.* Vaya, esas son niñerías,  
Y aunque en parte las disculpo,  
Ya tu palabra empeñaste  
Y quebrantarla no es justo.

*Elisa.* Pero, mamá, ¡si es un hombre  
De tan mal tono, tan rudo...!

*Marq.* Alguna corteza tiene,

Mas como de esos palurdos

En dos meses de Madrid

Se vuelven finos y pulcros

Y elegantes. Por ventura,

¿Es menester grande estudio

Para imitar á esa cañla

De galancetes insulsos

Que en tertulias y cafés

Pasan por hombres de gusto?

En cuatro dias se aprende

Con un mediano discurso

La cháchara insustancial

Con que se lucen algunos.

Mientras tanto, ¿qué hace un hombre

Para no soltar rebuznos?

Callar, frunciendo los cejas

Con estudiado repulgo,

Y decir al que se admire

De verle tan taciturno:

« ¡Soy romántico, soy genio!

Mi mision en este mundo

Es... ¡callar! »; — Y si á esto añade

Una contraccion de músculos,

Y se va sin saludar

Retorciéndose los puños,

Dirán: « ¡Lástima de jóven!

Su espin le abrirá el sepulcro.

¡Qué buenas cosas se calla!

¡Qué talento tan profundo! —

¿Para vestir á la moda

Qué ciencia, qué genio infuso

Ha menester, donde hay sastres,  
Quien cuenta miles de duros? —

Para abonarse en la ópera

Y, segun viene el impulso,

Chichear la cavatina

O dar aplausos al duo,

No es preciso conocer

Las reglas del contrapunto;

Ni otra cosa se requiere

Que tener dinero y mucho

Para jugar tres albuces...

El que no truena al segundo.

Así se suelen formar

Los petimetres al uso,

Y mas de cuatro tal vez

Entre los de alto coturno

En eso de letras gordas

Dan quince y falta á don Frutos...

*Elisa.* ¡Oh! Tú dirás lo que quieras,

Pero esos modales rústicos

No se olvidan fácilmente;

Ni después de cinco lustros

Muda de hábitos un hombre

Que se halla bien con los suyos.

Tú viste cuál se anunció

Desde su primer saludo.

Tú viste...

*Marq.* Dices muy bien;

Necio y aturdido estuvo;

Pero es achaque de novios.

¿Quién no paga ese tributo?

Yo me enfadé mas que tú,

Porque tengo malos humos;

Mas considerando luego

Que, si es mazacote y brusco,

Ni entendimiento le falta,

Ni tiene el alma de estuco;

Recordando la postrera

Voluntad de mi difunto,

Y mirando en fin la cosa

Con madurez y con pulso,

Veo que fuera bobada

Renunciar por tus escrúpulos

Al acaudalado yerno

Que me sacará de apuros.

*Elisa.* ¡No eres tú la amenazada

De sujetarte á su yugo,

Mamá, que si fuera así

Tomarian otro rumbo

Tus reflexiones!

*Marq.* ¿Acaso

No es buen mozo, blanco, rubio?...

*Elisa.* Sí, su figura me agrada,

Mas dirán que es un absurdo...

*Marq.* Simplecilla, no te cuides

De lo que murmure el vulgo.

Tú te casas para tí,

No para él; y, por último,